

# LOS LIBROS

CULTURA  
LIBRE

Tu Voz Vale

## ALAS DE LA EDUCACIÓN



Volumen  
50

Expresión mensual • Managua - Nicaragua





Compartan su opinión en las  
redes sociales usando el hashtag

**#CULTURALIBRE**



/movpuente



@movpuente



movpuente



www.movpuente.org



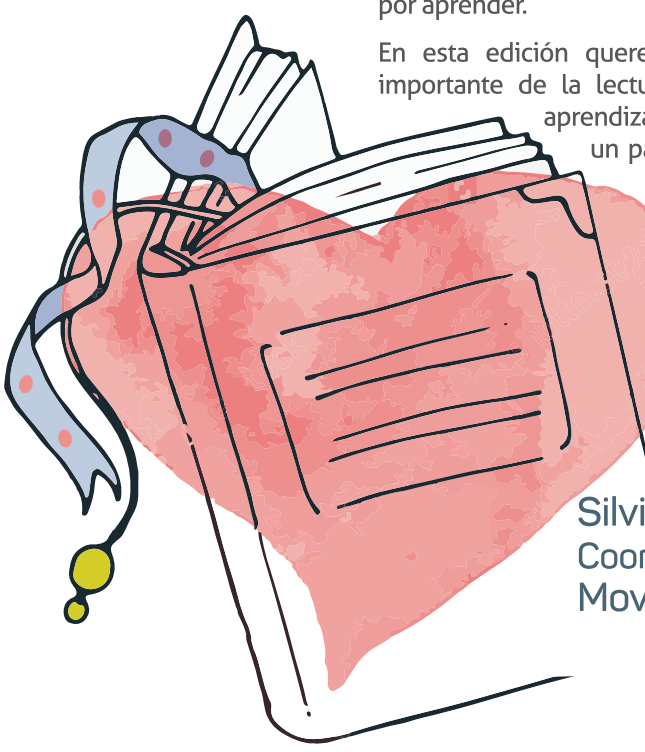
Managua, Nicaragua

# Editorial

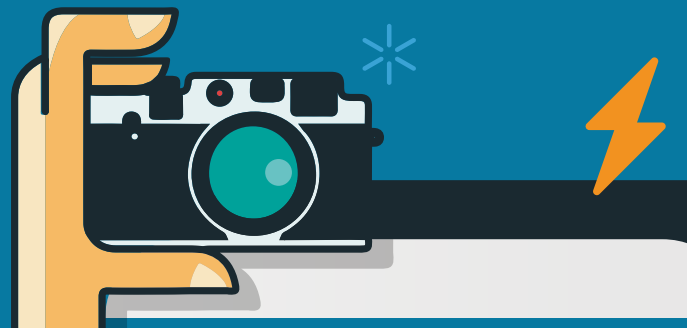
Aprendemos amar los libros cuando nos enseñan amarlos, no un amor impuesto, a nadie se le puede obligar a leer, la lectura como obligación es la mejor manera de desestimularla. Amar los libros es poder decidir qué tipo de lectura nos gusta, en donde padres y docentes nos enseñen la lectura en base a nuestras pasiones.

La mejor herramienta para un docente es un libro, si las aulas estuvieran llenas de libros para volar la imaginación, habría más creatividad y entusiasmo por aprender.

En esta edición queremos dedicarle el valor importante de la lectura en el desarrollo del aprendizaje y en la construcción de un país para todos. La lectura es una oportunidad que uno se da en la vida. Una oportunidad de relacionarse con el mundo y con el ser humano en general.



Silvia Gutiérrez  
Coordinación Ejecutiva  
Movimiento PUENTE



# Este espacio es tuyo

Hacete parte del equipo  
enviando aportes a:

**[info@movpuente.org](mailto:info@movpuente.org)**

**Artículos de opinión**

**Poemas**

**Ilustraciones/caricaturas**

**Fotografías**

**Ensayos cortos**



O cualquier  
otra forma  
de expresión  
que muestre  
tu postura  
frente a la  
coyuntura  
nacional.



**★ TU VOZ VALE ★**

Este espacio es presentado y realizado por Movimiento Puente. Esta y todas nuestras ediciones están en línea en:

***<http://issue.com/movpuente>***

***¡Leela,  
descargala,  
compartíla!***



Los artículos publicados en este boletín no expresan necesariamente la postura o punto de vista de Movimiento Puente.

# Consejos para interesar en la lectura



Por: Marie Ann Dewey

Mucho se discute sobre cómo lograr que los jóvenes se interesen por la lectura.

No es ningún secreto que el profesorado debe luchar arduamente para que los alumnos finalicen —si acaso— algún libro. Pero, ¿qué es lo que sucede realmente? ¿Será que la juventud de ahora está totalmente hipnotizada por sus pantallas táctiles? ¿Será que no les interesa el conocimiento? ¿Qué está pasando?

Suele suceder que en los colegios ni los mismos profesores son amantes de la lectura. Obligan a sus estudiantes a leer libros ajenos a su contexto, clásicos difícilmente digeribles para sus mentes juveniles o noveletas light de escaso valor literario sólo para llenar requisitos curriculares.

La verdad es que si un maestro no es un apasionado de lo que hace difícilmente podrá cultivar la pasión literaria que los planes didácticos le exijan a los estudiantes. Incluso puede causar un trauma en sus alumnos, y que estos se nieguen rotundamente a tomar un libro en su vida adulta.

Algunas tácticas que se pueden adoptar son tan sencillas y gratificantes como ponerse a jugar. Por ejemplo, podemos ir repasando con los estudiantes diariamente un pasaje de la obra, y hacer historietas sobre ella. O podríamos representar una pequeña obra de teatro dentro del aula para facilitar su comprensión.

Otra técnica didáctica es crear un debate en donde los alumnos discutan sobre los aspectos que consideran más relevantes del libro y cómo aplicarlo en sus vidas, ya sea una aplicación intelectual o práctica. Comentando las inquietudes de los jóvenes abiertamente es más probable que se aventuren a tomar un libro por su cuenta.

Por último sugiero proporcionar lecturas según los intereses de cada joven. Una muchacha con inclinaciones al dibujo disfrutará mucho un libro acompañado por ilustraciones, mientras que un muchacho a quien le gusten las matemáticas podrá encontrar cierto placer en asociar la lógica con la gramática de un texto. Todo depende de los gustos e intereses del educando, y estos sólo se llegan a conocer conversando con nuestros alumnos.

# ¿SABÍAS QUE?



EN EL ANTIGUO EGIPTO LAS  
BIBLIOTECAS ERAN LLAMADAS LOS  
"TESOROS DE LOS REMEDIOS DEL  
ALMA" PORQUE POR ELLAS SE PODÍA  
**'CURAR'** LA IGNORANCIA, LA MÁS  
PELIGROSA DE LAS ENFERMEDADES.



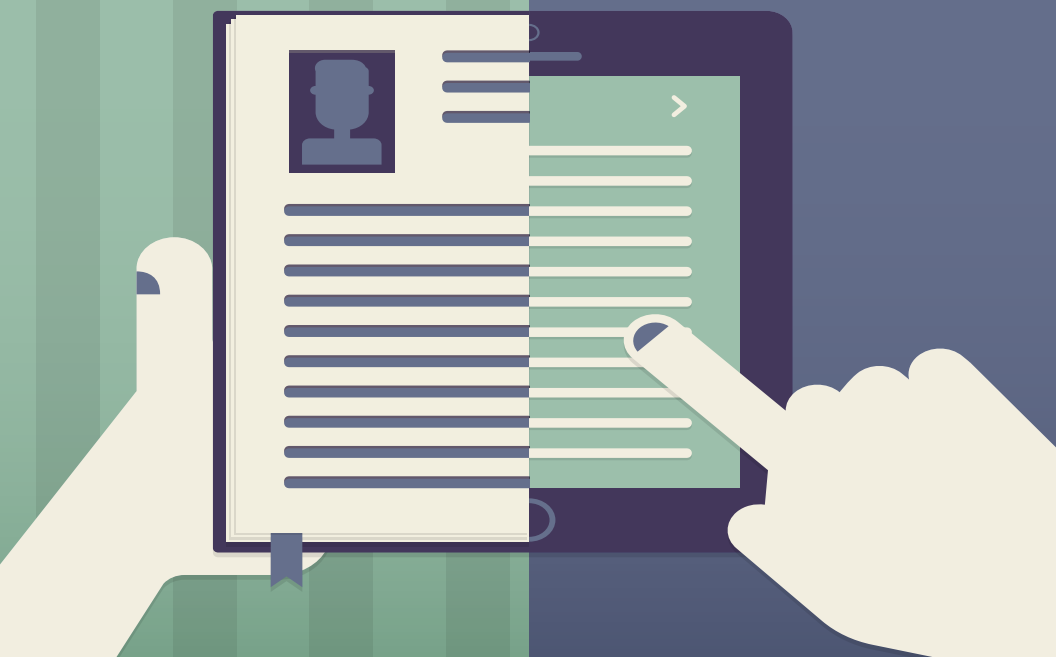
# Los libros de la revolución digital

Por Clarisa Montenegro

Mucho se discute sobre cómo lograr que los jóvenes se interesen por la lectura. No es ningún secreto que el profesorado debe luchar arduamente para que los alumnos finalicen –si acaso– algún libro. Pero, ¿qué es lo que sucede realmente? ¿Será que la juventud de ahora está totalmente hipnotizada por sus pantallas táctiles? ¿Será que no les interesa el conocimiento? ¿Qué está pasando?

Suele suceder que en los colegios ni los mismos profesores son amantes de la lectura. Obligan a sus estudiantes a leer libros ajenos a su contexto, clásicos difícilmente digeribles para sus mentes juveniles o noveletas light de escaso valor literario sólo para llenar requisitos curriculares.

La verdad es que si un maestro no es un apasionado de lo que hace difícilmente podrá cultivar la pasión literaria que los planes didácticos le exijan a los estudiantes. Incluso puede causar un trauma en sus alumnos, y que estos se nieguen rotundamente a tomar un libro en su vida adulta.



Algunas tácticas que se pueden adoptar son tan sencillas y gratificantes como ponerse a jugar. Por ejemplo, podemos ir repasando con los estudiantes diariamente un pasaje de la obra, y hacer historietas sobre ella. O podríamos representar una pequeña obra de teatro dentro del aula para facilitar su comprensión.

Otra técnica didáctica es crear un debate en donde los alumnos discutan sobre los aspectos que consideran más relevantes del libro y cómo aplicarlo en sus vidas, ya sea una aplicación intelectual o práctica. Comentando las inquietudes de los jóvenes abiertamente es más probable que se aventuren a tomar un libro por su cuenta.

Por último sugiero proporcionar lecturas según los intereses de cada joven. Una muchacha con inclinaciones al dibujo disfrutará mucho un libro acompañado por ilustraciones, mientras que un muchacho a quien le gusten las matemáticas podrá encontrar cierto placer en asociar la lógica con la gramática de un texto. Todo depende de los gustos e intereses del educando, y estos sólo se llegan a conocer conversando con nuestros alumnos.

Por Solange Saballos

# Verdad

Empuñé la lira. Recité.  
El mundo no ha cambiado.  
Mi voz es la que se ha revuelto,  
profunda,  
sobre sí misma.  
Sonó fuerte,  
sonó real.  
La han creído sin quererlo.

Suena a fuerza porque es verdad  
y la verdad es la fuerza de mis palabras.

# Mi primer libro

Por: Zoila Gnosis

No recuerdo obsesionada con los cuentos que mi mamá nos leía a mí y a mi hermana antes de irnos exactamente qué edad tenía. Quizás unos diez años. Para entonces ya estaba obsesionada con todas las historias, y mi mamá ya estaba cansada de repetirlas una y otra vez. Eso me llevó a los libros.

Al principio fue difícil. Las páginas llenas de grandes párrafos sin dibujos me intimidaban, y con sólo una página ya me estaba doblando de sueño. Buscaba entre los libros de la biblioteca en la sala de mi casa, sin conseguir que ninguno dejara de asustarme, sobre todo por su grosor.





Era de noche, y había estado revisando hasta el último escondrijo del librero. Hasta que descubrí un libro sin tapas, rayado de crayola verde, que se llamaba 'La pequeña Julia'. Tenía algunas ilustraciones, letra mediana y alrededor de 100 páginas. No dudé en tomarlo y empezar a leer.

Recuerdo muy bien esa noche. Estaba tendida en el sofá de la sala de mi casa, y los ojos se me habían puesto ardorosos y llorosos. No me importó, continué con la lectura, emocionada. La historia era muy bonita, llena de aventuras y deseos de conocer más allá de los límites que nos han impuesto. Me imaginaba a mí misma como una monstruo marino que no tenía más diversión que molestar a los pescadores, y luego volverse a su solitario fondo oceánico.

Página tras página, poco a poco me acercaba al inexorable final. Cada vez me picaban más los ojos, también por el sueño: era casi media noche, y seguía en pie de lucha. Estaba feliz: era la primera vez que iba a terminar un libro por mi cuenta.

Seguí más allá de esas páginas a otras, curiosas y aún inexploradas.

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

- Jorge Luis Borges,  
*escritor argentino*



# Libros para la depresión

Por: Adrián Cruz

Mi vida no ha sido fácil. Desde la niñez he tropezado con la pobreza, pues en mi casa las circunstancias económicas eran difíciles. Éramos cinco hermanos para una joven viuda. Nuestra madre pasaba trabajando desde temprano hasta muy tarde. Volvía casi al anochecer, rendida y dispuesta a acostarse.

Es evidente que casi no nos prestaba atención. Así crecimos, haciéndonos compañía en el descuido. Los pequeños jugaban casi todo el día, mientras que los grandes nos ocupábamos de los quehaceres de la casa. No me parecía nada extraordinario hacerlo, hasta que llegué a la adolescencia y pude contrastar mejor las diferencias de vida que me separaban enormemente de lo que hacía y de lo que deseaba hacer.

Empecé a tener pesadillas que no me dejaban reposar por las noches. Al día siguiente despertaba taciturno, de muy mal humor. Sentía una opresión oscura, helada, dentro de mi pecho. Y la voluntad volaba fuera de la ventana. La oscuridad se cernía sobre mí aunque fuese un día alegre. Me fui apartando de mis hermanos. Ellos lo notaban, pero no sabían qué me pasaba, pues yo no le contaba a nadie de mis asuntos por temor a ofenderlos.

Paseaba por la casa haciendo las cosas con desgana, a medio terminar. A veces ni las hacía, lo que me valía muchos regaños de mis hermanos mayores. Empecé a salir de casa, quería escapar a ver si lograba evaporarme en el viento y desaparecía.

En mis largas caminatas no me encontraba con nada que llamara mi atención. Me aburría estar en el parque, no quería practicar deportes, ni mucho menos hablar con nadie. Regresaba a casa derrotado. Una cuadra antes había una pequeña biblioteca comunitaria, pero en el barrio no tenías el hábito de leer, por lo que casi siempre permanecía vacía o con poca gente. Solo la bibliotecaria merodeaba por los estantes cuidando los libros, o se sentaba en la recepción a leer.

Como no encontraba nada que me sacara de mis tristes pensamientos decidí entrar. Era una tarde lluviosa. No quería mojarme, así que entré. La bibliotecaria no me hizo mucho caso: tan solo me alargó un libro, y me dijo que podía esperar tranquilo a que escampara si me sumergía en la lectura. Accedí por temor a ser maleducado.

Abrí el libro. Tenía páginas desgastadas, y la portada estaba muy maltratada. Se llamaba 'Un mundo feliz', título que captó mi atención rápidamente. Empecé a leerlo. De repente los pensamientos melancólicos desaparecieron y mi mente se empezó a llenar de líneas que describían, contaban, narraban y hasta suspiraban. Me quedé absorto en la lectura, hasta que dejó de llover.

Le pregunté a la bibliotecaria si podía llevarme el texto, y ella dijo que sí. Me fui a casa, me encerré en el cuarto. En pocos días había terminado la lectura, por lo que volví a la biblioteca por otro, y luego por otros.

Los libros me ayudaron a sobrellevar mi tristeza mostrándome nuevos mundos. Sobre todo, me enseñaron que no soy la única persona con penas para referir, y que podía aprender mucho de la vida gracias a las peripecias, ficticias o reales, de incontables personajes.

Mis hermanos nunca supieron cómo me curé de la depresión. Tan solo están contentos de volver a verme sonreír, y se maravillan conmigo de las historias que traigo de la biblioteca.

TE INVITAMOS A NO  
BOTAR ESTA REVISTA

**¡COMPARTILA!**

